

# Imaginación narrativa y raza: una lectura entrecruzada de Martha Nussbaum y Toni Morrison<sup>1</sup>

*Narrative Imagination and Race: An Intersected Reading on Martha Nussbaum  
and Toni Morrison*

Alejandra Olarte Fernández<sup>2</sup>   
Universidad de Lasalle (Colombia)

ACCESO  ABIERTO

**Para citaciones:** Olarte, A. (2020).  
Imaginación narrativa y raza:  
una lectura entrecruzada de Martha  
Nussbaum y Toni Morrison. *Visitas al  
Patio*, 14(2), 128-141. DOI:  
10.32997/RVP-vol.14-num.2-2020-2784

**Recibido:** 22 de marzo de 2020

**Aprobado:** 20 de junio de 2020

**Editor:** Silvia Valero. Universidad de  
Cartagena-Colombia.

**Copyright:** © 2020. Olarte, A. Este es un  
artículo de acceso abierto, distribuido bajo  
los términos de la licencia  
[https://creativecommons.org/licenses/by-nc-  
sa/4.0/](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/) la cual permite el uso sin  
restricciones, distribución y reproducción  
en cualquier medio, siempre y cuando el  
original, el autor y la fuente sean  
acreditados.



## RESUMEN

En *El cultivo de la humanidad* Martha Nussbaum propone la noción de imaginación narrativa, evidenciando la relevancia del estudio de la literatura en la educación superior estadounidense con el propósito de fortalecer, así, la formación de quienes ella designa como “ciudadanos del mundo”. A través de la lectura de un texto literario, explica, los lectores pueden empatizar y entender las experiencias de los otros y sus decisiones. La filósofa asume una perspectiva humanista y universal que cuestiona la mirada de las llamadas “política de las identidades”. Reviso estos argumentos según el análisis crítico de Toni Morrison sobre raza en libros canónicos de la literatura estadounidense de los siglos XIX y XX. La escritora examina cómo la imaginación de los autores, materializada en los textos, contribuyó a la *racialización* y al racismo en la conformación de las ideas de nación y ciudadanía. A partir del examen de Morrison y de otros teóricos y críticos literarios, establezco un comentario crítico a la idea liberal de Nussbaum de imaginación narrativa y a su razonamiento sobre el discurso de las identidades.

**Palabras clave:** Imaginación; literatura; raza; racismo; política de las identidades.

## ABSTRACS

In *Cultivating Humanity* Martha Nussbaum proposes the notion of narrative imagination bringing attention to the centrality of the study of literature for liberal education in the United States. She offers that this idea strengthens whom she designates as “Citizens of the World.” Through the analysis of a literary text, she claims that the readers could empathize and understand the experiences of “the others” as well the way in which these make decisions. Nussbaum takes on a humanist and universal perspective in order to question the so-called “Identity Politics.” I study these arguments according to Toni Morrison's critical analysis of race in American canonical books from the XIX and XX centuries. Morrison examines how the authors' imagination, materialized in the texts, perpetuates processes of racialization and racism as they contribute to ideas of nation and citizenship. Using Morrison's investigation, among others theorists, I critique

<sup>1</sup> Este artículo de reflexión lo realicé como producto del Proyecto de investigación titulado “Teoría y praxis literaria y filosófica en la construcción ciudadana”, terminado en el año 2019, del Programa de Filosofía y Letras, de la Facultad de Filosofía y Humanidades en la Universidad de La Salle.

<sup>2</sup> Doctora en Literatura latinoamericana, Universidad de Albany en SUNY. Profesora Asociada, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de La Salle. [alolarte@unisalle.edu.co](mailto:alolarte@unisalle.edu.co)

Nussbaum's liberal idea of narrative imagination and her reasoning on the idea of identity discourse.

**Key words:** Imagination; Literature; Race; Racism; Identity Politics.

La noción de imaginación constituye un eje en los textos *Jugar en la oscuridad: La blanquidad y la imaginación literaria* (*Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination*, 1992) y *El cultivo de la humanidad: Una defensa clásica en la reforma de la educación liberal* (*Cultivating Humanity: A Classical Defense of Reform in Liberal Education*, 1997) de las estadounidenses Toni Morrison y Martha Nussbaum, respectivamente. La imaginación les permite analizar los modos en que la literatura ha tenido una incidencia significativa en la construcción de las ideas de ciudadanía y democracia de los Estados Unidos.<sup>3</sup> Pero, mientras que para la filósofa la imaginación narrativa —como ella misma la designa— potencia el acto de asumir el lugar de los otros, para la novelista la imaginación creadora puesta en escena en un texto literario puede tener como resultado la minimización o la invisibilización de aquellos presentados como otros.

Me interesa, entonces, examinar comparativamente elementos puntuales de sus propuestas, rastreando si la imaginación narrativa posa una mirada indagadora sobre las propias presuposiciones ideológicas de categorías como raza, género y clase (cuestiones centrales en la discusión de Nussbaum). Asimismo, exploro cómo las autoras se aproximan, explícita o implícitamente, a la construcción de la noción general de la política de las identidades tomando en cuenta el contexto imaginativo de la literatura. Con estos propósitos, planteo una interacción crítica entre el tercer capítulo de *El cultivo*, titulado “La imaginación narrativa”, de Nussbaum, y el libro de Morrison, *Jugar en la oscuridad*.

Le selección de estos textos en particular y la comparación planteada surge de mi interés crítico por el hecho de que las dos intelectuales escogen la noción de imaginación narrativa, y ficcional, como el engranaje que pone en movimiento una discusión fundamental sobre el papel de los escritores, los lectores, la construcción de ciudadanía y de las identidades en el ámbito de la literatura y de las humanidades estadounidenses. Este énfasis es coincidente en los dos textos y muestra aspectos de la imaginación narrativa que apuntan, sin embargo, a dos gestos críticos distintos y contribuyen a entender el alcance del acto literario: mientras que la imaginación de Nussbaum plantea la posibilidad liberal y afirmativa de la inclusión, la de Morrison plantea la exclusión como atributo a definir(se) y comprender(se). Estos rasgos, a pesar de ubicarse en el contexto específico de los Estados Unidos, propician la comprensión de los modos en que la imaginación narrativa se activa en diferentes contextos socio-culturales contemporáneos. Por otra parte, vale la pena añadir con respecto a la relevancia de las humanidades y la literatura, que el asunto sigue vigente. Mucho se ha escrito al respecto en el siglo XXI y la línea de argumentación de Nussbaum ha continuado. Por ejemplo, Strauss (2017) afirma que

<sup>3</sup> La traducción del título del libro de Morrison es propia y es la designación que utilizaré a lo largo del análisis. Vale la pena señalar, además, que el libro fue traducido al español y publicado por la editorial Traficante de sueños recientemente, en octubre de 2019. Se titula: *Jugando en la oscuridad. El punto de vista blanco en la imaginación literaria*. *El cultivo de la Humanidad* de Martha Nussbaum fue traducido al español en el 2005.

“Las artes liberales ofrecen conocimiento y el cultivo de hábitos mentales que permiten experimentar y abrazar la noción de empatía y buscar el aprendizaje permanente” (en línea, s/p). Por su parte, Behrendt (2017) explica cómo la imaginación tiene un papel fundamental e interdisciplinar en las ciencias y las humanidades.

### La imaginación narrativa de Nussbaum

La filósofa Martha Nussbaum se ha preguntado desde hace más de dos décadas por el papel que cumple la lectura de textos literarios en la configuración de las nociones de ciudadanía y democracia, dado que la literatura abre la posibilidad de que los lectores se pongan en el lugar de otros a través de la vivencia de los personajes que habitan las narraciones literarias (cuestionamiento presente en especial en *El cultivo de la humanidad* y *Sin fines de lucro*). Según esta premisa, explicada en *El Cultivo*, los lectores de literatura pueden generar un sentimiento de empatía y comprender, así, experiencias y actitudes muy diferentes a las propias, que en muchos casos no vivirían en carne propia (2005: 121). La imaginación narrativa, materializada en una *textualidad* que tiene una intención estética y de entretenimiento, según Nussbaum en *Sin fines de lucro* (2010: 149), aporta a la construcción propia, racional y emocional de ciudadanos que pueden tomar decisiones vitales en un democracia liberal y participativa. Dicha formación literaria será un elemento clave para que las personas se conviertan en lo que Nussbaum denomina “ciudadanos del mundo” en *El cultivo*.<sup>4</sup> En el capítulo titulado “La imaginación narrativa”, Nussbaum argumenta a favor de la enseñanza de la literatura en la educación superior. Su intención es doble: primero, explicar cuán necesario es el aprendizaje de las artes liberales, las humanidades, sobre todo en el ámbito universitario. Segundo, mostrar cómo en el proceso de recepción de ciertos textos — no todo es material de lectura como afirma, también, en *Sin fines de lucro* (48) — los lectores nos damos cuenta de que compartimos una humanidad con seres muy diferentes a quienes leen, según las palabras del escritor Ralph Ellison (2005: 121), y que los otros tienen una vida interna tan rica como la propia (123). Este hecho se empieza a aprender desde que escuchamos las narraciones infantiles y Nussbaum considera que, en dicho proceso de aprendizaje imaginativo, vamos haciendo más sofisticada nuestra interacción moral y sentimientos como la compasión y la empatía, que, alimentados por el reconocimiento y la vulnerabilidad ante las desgracias, nos permiten imaginar el sufrimiento del otro (124-125). La filósofa enfatiza constantemente que las diferencias y lo invisible constituyen los rasgos que con más ahínco presenta la literatura, y en esos rasgos se halla el germen de la justicia social (128).

En esta primera parte del análisis, Nussbaum explica fluidamente y con ejemplos claros, la relevancia de los actos de escritura y, especialmente, los de lectura del texto literario. Hasta aquí, algunos lectores críticos hemos encontrado una cierta ingenuidad en el planteamiento de la expresión de “ciudadanos del mundo”. Por una parte, Nussbaum no reafirma explícitamente al inicio de la disquisición que la formación literaria a la que se refiere tiene como sujetos nítidamente delineados a estudiantes de universidades norteamericanas. Aunque este hecho se ha enunciado en el prefacio del libro, y Nussbaum nota que no todos los estudiantes a los que se

<sup>4</sup> Martha Nussbaum ha trabajado la noción de Cosmopolitismo desde de la década de los noventa, destacándose por retomar el pensamiento de la filosofía griega (Kleingeld, 2019; Nassim, 2006). En el proceso ha entrado en diálogo y polémica con filósofos e intelectuales del Cosmopolitismo, como Kwame A. Appiah, con quien difiere en distintos niveles en cuanto al ideal cosmopolita (Nassim: 57).

refiere son blancos (2005: 11-15), en el transcurso del análisis del capítulo en cuestión no se discute que el grupo receptor de los textos no es diverso, sino que pareciera que Nussbaum da por sentado su conformación por una mayoría que mínimamente se puede asumir como perteneciente a una clase media, ya que este es el grupo que puede acceder a una educación superior de calidad en los Estados Unidos (esto sin contar con que la clase media está en buena parte constituida por una población blanca). En otras palabras, la relación establecida con grupos minoritarios y marginados se designa desde un lugar de enunciación que no hace consciente sus fijaciones. En esta misma línea de análisis que planteo, otros críticos han observado como una falta notable que Nussbaum no evidencie y enfatice, en el ámbito de la democracia y la educación liberal estadounidense, las crasas diferencias de clase y las dificultades existentes, enmarcadas en una economía capitalista y en una hegemonía imperialista, para que distintos grupos de jóvenes acceda a la formación superior y adopten una perspectiva como ciudadanos del mundo (Naseem y Hyslop-Margison: 57-58).

Dada la relevancia que Nussbaum otorga a las categorías de raza, género y clase en su planteamiento, se echa en falta en el texto una elaboración conceptual prominente del término “ideología” que afiance una postura crítica y auto-crítica — y que converse con el propuesto auto-examen socrático —. El proyecto de una ciudadanía del mundo, con claras raíces democráticas, tal como lo explica en *El cultivo*, toma una forma ideológica que implica la conjugación de elementos estéticos y políticos, aunque no sean muy visibles. Así, Nussbaum toma como ejemplos al novelista Ralph Ellison, en especial su discurso de la humanidad en común, y al llamado “poeta del pueblo” Walt Whitman, a quien Nussbaum trabaja como figura emblemática de la democracia. Este énfasis en los puntos compartidos apunta a que la filósofa prefiera concentrarse en los elementos abarcadores de la experiencia humana que palpablemente se encuentra en cierta literatura de los siglos XIX y XX.

Al pensar en la relación entre ideología y literatura, la disquisición de largo aliento de Terry Eagleton ha expuesto consistentemente la interdependencia entre estas dos manifestaciones. A partir de su ya clásico y didáctico texto *Una introducción a la teoría literaria* (1982), pasando por *La ideología de la estética* (1990), hasta un libro más reciente *¿Cómo leer literatura?* (2013), Eagleton ha elaborado cómo la literatura constituye una ideología, es un fenómeno que se relaciona cercanamente con la idea del poder social y se fundamenta tanto en la experiencia como en las emociones: la lectura literaria se aconsejaba como una labor “humanizadora” que podría funcionar como un antídoto contra el fanatismo político y podría hacer que el pueblo barruntara sobre valores universales (*Una introducción*, 18-20).<sup>5</sup> Por ejemplo, en el contexto inglés del siglo XIX, señala Eagleton, la literatura se recomendaba a la clase obrera para que experimentara cómo podría sentirse el matrimonio con un vizconde pues no podrían vivirlo en su realidad (*Cómo leer*, 94). En otras palabras, había una agenda

<sup>5</sup> Una de sus definiciones: “Por ideología no entiendo nada más criterios hondamente arraigados, si bien a menudo inconscientes. Me refiero muy particularmente a modos de sentir, evaluar, percibir y creer que tienen alguna relación con el sostenimiento y la reproducción del poder social. Que tales criterios no son, por ningún concepto, meras rarezas personales, puede aclararse recurriendo a un ejemplo literario” (2016: 27).

política e ideológica por parte de la élite política y cultural cifrada en la voluntad de poner al pueblo a leer.

La reflexión del inglés apuntaría, alego, a dos consideraciones que se pueden hacer sobre la propuesta de Nussbaum: primero, al hecho de que el acto crítico de la literatura, al menos cuando se concentra en reflexiones sociales y culturales, podría ser productivo si supone una consciencia ideológica que pueda enunciarse desde el propio quehacer inquisitivo. En el caso de Nussbaum, el liberalismo y sus artífices se nombran en varias ocasiones, pero en el texto no se hace una mención auto-referencial que ponga de presente ciertas limitaciones o las fronteras del término “ciudadanía del mundo”. Segundo, al hecho de que la literatura es ideológica —ya sea por el énfasis que ponga el escritor, el lector común y/o el crítico— sin que sea evidente; en ese sentido, puede disfrazar con cierta holgura que nunca es neutral y que hay, por el contrario, una perspectiva muy propia sobre lo que se narra y se *fictionaliza*. Eagleton afirma que sí cree que la literatura propicia una actitud retadora al poder dominante y que puede ser vigorosamente crítica. Pero, por ello, tanto la literatura como la crítica literaria, y las artes en general, pueden ser ambiguas y tener un doble filo con respecto al elemento ideológico (What’s Next after Postmodernism). La propuesta de Nussbaum parece no tomar en consideración este hecho cuando enuncia el acto imaginativo en interacción con sus postulados cosmopolitas.

En las páginas siguientes, Nussbaum elabora otros aspectos de su propuesta sobre la imaginación literaria como estrategia democrática y redondea su planteamiento. Uno de los argumentos en los que se concentra es que es preciso leer textos literarios perturbadores, cuyos elementos ofensivos puedan provocar una reacción decisiva en el grupo lector:

Quando sopesamos tales obras, deberíamos recordar que es difícil saber por anticipado, o rápidamente, qué obras no convencionales, o partes de alguna de ellas, perdurarán en su capacidad de iluminar la situación de un grupo, y cuáles son meramente escandalosas. La mayoría de nosotros tiene temores y puntos débiles al respecto que inciden negativamente en nuestro reconocimiento de algunos conciudadanos; y, por lo tanto, deberíamos admitir que nuestras reacciones de perturbación pueden ser muy poco confiables, al llevarnos a considerar como meramente desagradable lo que a la larga será visto como mérito genuino. (133)

Nussbaum, así, quiere minar dinámicas propias de culturas predominantemente conservadoras y consumistas como la estadounidense: generar y permanecer en nichos culturales que dictan qué es apropiado leer, por ejemplo, y hasta qué punto los lectores se pueden conmover o espantar con un texto literario dependiendo de su contenido y cómo eso se va modificando con el tiempo. Una variación en la lectura y aceptación, como las señaladas, se pueden leer a la luz del planteamiento del concepto de *Horizonte de expectativas* de Robert Hans Jauss (1970);<sup>6</sup> sin embargo,

<sup>6</sup> El término “Horizonte de expectativas” designa el marco de expectativas y suposiciones que reúne los mundos de los lectores y los autores en la constitución e interpretación de los textos (Mambrol, 2018). Así, un texto se entiende en el contexto de una sucesión de textos que forman el género: “El nuevo texto evoca para el lector (oyente) el horizonte de expectativas y reglas conocidas de textos previos, que, entonces, son variados, corregidos, alterados o, inclusive, simplemente reproducidos” (Jauss, 1982. Traducción mía.)

a estos elementos, identificados por la teoría de la recepción, Nussbaum no los toma en cuenta, dejando de lado un enfoque crucial de la teoría y crítica literarias que es pertinente a su hilo argumentativo. Así, no se hace explícito el hecho de que el público que se presume destinatario de obras ficcionales elaboradas se compone de una audiencia blanca y educada. Dado que la filósofa involucra en su discusión consideraciones explícitas sobre raza en la literatura, el cuestionamiento de la recepción es muy relevante para la evaluación hecha, pues esta se configura como un proceso auto-crítico. En esa medida, el análisis sobre el elemento perturbador, necesario para agitar a los lectores, en una novela como *Hijo Nativo* de Richard Wright —novela en la que Nussbaum se detiene— es clave en el texto pues examina cómo fue censurada por muchos años una escena en la que el protagonista y su amigo se masturban con la imagen de una mujer blanca. Este momento podía herir sensibilidades del público, pero, aclara Nussbaum, se precisaba para entender el proceso del personaje (2005: 133-134). Ahora bien, en la censura de aquello que perturba hay también una posición ideológica racista y clasista que Nussbaum enuncia pero que no elabora: ¿qué es lo directamente ofensivo de la escena: la sexualidad explícita de dos jóvenes, ¿el deseo interracial o el atrevimiento a traspasar los límites de raza o clase? Lo perturbador hace referencia a la transgresión racial, y tácitamente a la clase, y aunque pueda ser evidente si se tiene en cuenta el contexto socio-histórico del momento, no deja de ser considerado ofensivo, inclusive para algunos grupos de lectores más contemporáneos, en los Estados Unidos y en otras latitudes.

Tanto en *El cultivo* como en *Sin fines de lucro* Nussbaum utiliza la metáfora de los puntos ciegos para señalar que en su contexto socio-cultural resulta difícil tomar consciencia de ciertos prejuicios de raza y de género, por ejemplo. En estos casos, la imaginación narrativa podría ponerlos de presente, siempre y cuando vengán acompañados de una discusión analítica que se genere en el salón de clases a partir de un polémico texto perturbador. Las respuestas de distinto orden que provocan su lectura en el público lector pueden constituir una crítica incisiva de aspectos puntuales y, a la vez, pueden tener puntos ciegos sobre aspectos culturales, políticos y sociales. Este resulta uno de los rasgos constitutivos de los pensamientos ideológicos, aunque no seamos conscientes de ello. Por esta razón, considero que el señalamiento de Nussbaum esbozaría una denuncia que no puede desligarse de lo ideológico, y que debería designarse como tal, en el espectro amplio de la recepción de textos literarios.

Es preciso señalar que los puntos ciegos no solo se encuentran en los lectores: textos literarios canónicos, que se han estudiado ampliamente desde ángulos críticos que abordan injusticias sociales, etc., pueden, a su vez, no ser conscientes de otros asuntos que son igualmente pertinentes si se piensa en desigualdades e injusticias. Nussbaum se refiere a esta situación cuando explica que publicaciones convertidas en canon de una escritora afamada como Virginia Woolf, por ejemplo, manifiestan una gran simpatía por la situación de las mujeres, pero no así por las clases trabajadoras inglesas (136) —y, agrego, por las mujeres y los hombres provenientes de los países que fueron colonias del Reino Unido—. Otro ejemplo que plantea la ambigüedad del punto ciego en la escritura, está en la obra de un autor fundamental como Gabriel García Márquez. El escritor colombiano, a pesar de configurar en *Cien años de soledad* una denuncia social en Colombia a lo largo de una centuria, presenta allí mismo unas relaciones de género enquistadas en linajes de poder

conservadores y machistas, sin que, necesariamente, el autor implícito de la novela —término con el que Wayne Booth (1983) designa al autor que está detrás de la escena, inclusive cuando no hay un narrador explícito, y que es diferente del ‘hombre real’ que crea un segundo ‘yo’ mientras crea su obra (151)— sea consciente de estas o le interese ser crítico sobre este asunto en concreto.<sup>7</sup> No quiero decir que esta novela, por ejemplo, no pueda leerse desde una crítica de género que encuentre roles y comportamientos femeninos rebeldes o poco convencionales. Sin embargo, también es preciso examinar puntos ciegos en la forma de disonancias y contradicciones, no para pensar “con corrección política” sino para hacerlo de manera política. Entonces, por una parte, la enunciación de los puntos ciegos le sirve a Nussbaum para fortalecer su propuesta de la imaginación narrativa pues sin ella podría pasar por una propuesta liberal ciertamente ingenua, como lo señalé anteriormente; por otra, en todo caso, Nussbaum no llega a vislumbrar cómo los puntos ciegos se relacionan con esa ideología liberal que está defendiendo y que también tendrían que formar parte del autoexamen socrático que explica en el primer capítulo del libro.

### Morrison y la imaginación racializadora

Unos años antes de que Nussbaum publicara el texto examinado, la escritora de ficción estadounidense Toni Morrison había publicado *Playing in the Dark: Whiteness in the Literary Imagination* (1992), un texto crítico y académico en el que sustenta cómo las nociones de *blanquidad* y *negritud* (“Whiteness” y “Blackness” en el original, respectivamente) atraviesan la historia de la literatura fundacional estadounidense del siglo XIX y XX enarbolando unos rastros ideológicos sobre raza que han pasado desapercibidos cuando se piensa en cómo se construyó la noción de lo “americano” —“American” en el original y cuya connotación quiero enfatizar pues Morrison contrasta este término con el de “Africanist” que designa al no blanco, o sea a la presencia creada y a los usos imaginativos que tal presencia fabricada tuvo en los Estados Unidos (6)—.<sup>8</sup>

Morrison no se concentra únicamente en el proceso de lectura, como lo hace sobre todo Nussbaum, sino que le interesa observar las construcciones *autoriales*, desdoblado los pliegues en los que se hallan agazapados rastros raciales y racializadores. Estos, como Morrison misma señala en la conclusión del texto, desvían la mirada inquisitiva del objeto racial al sujeto racial; de lo descrito e imaginado a los *descriptores* y los *imaginadores* (90). En el proceso, la autora afroamericana se concentra en textos literarios de escritores que tradicionalmente han sido leídos sin tomar en cuenta el factor racial (al menos hasta el momento en que Morrison escribe) como Edgar Allan Poe y Ernest Hemingway y en otros textos que sí lo tuvieron en cuenta y fueron encomiados por presentar personajes negros redimidos —con ayuda de protagonistas blancos, usualmente—: los de Willa Cather y Mark Twain. A través del análisis de los textos, Morrison devela sistemáticamente cómo en la construcción de la imagen de nación, la presencia africanista fue determinante: por ejemplo, la idea de libertad y de individualidad se tejieron, para Morrison, a partir de una dicotomía en la cual lo negro y los [personajes] negros

<sup>7</sup> Ver los trabajos críticos de Ludmila Damajanova, *Particularidades del lenguaje femenino y masculino en español* (1993) y de Nadia Celis “La soledad de Úrsula: Intimidad y violencia en Macondo, ayer y hoy”. *Cien años de soledad cincuenta años después. Gabriel García Márquez. Literatura y memoria II* (2017).

<sup>8</sup> El texto de donde se originan las citas proviene del e-Book (Kindle); cito, además, del Prefacio que no tiene paginación en esa versión digital.

tomaban el cariz de lo prohibido o de lo silencioso (de cierto mutismo); en otras palabras, la enunciación de la raza negra se da en esta literatura en términos de una retórica del terror y del deseo. Para Morrison, entonces, la raza se torna metafórica (63).

En el primer capítulo, Morrison se enfoca en la novela de Willa Cather, *Sapphira and the Slave Girl*; parte de su análisis establece una relación entre una línea argumental referida a madres e hijas y una suerte de proceso interno de la escritora que introduce la presencia de la madre de la escritora y su relación con ella. Al hacerlo, Morrison pone a dialogar el elemento psicoanalítico con el sociológico, señalando que esa estrategia imaginativa es difícil porque la autora permite que la novela escape de las páginas de la ficción a la no-ficción (26). Según su hipótesis de trabajo (expuesto en el Prefacio), en la producción escrita *la negritud* se configuró como un significante de la sicología individual, sin que se considerara la magnitud *racializante* y discriminatoria que veladamente atraviesa las narraciones fundantes y canónicas. En esa medida, el gesto crítico de Morrison en encontrar un elemento psicológico en el texto de Cather puede ser problemático y un poco confuso: ¿por qué insistir en un rasgo interno de la autora —que no está, además, referenciado— cuando su propósito es desenmascarar las referencias supuestamente biográficas de autores blancos? Dicha estocada crítica parece constituir un tropiezo argumentativo de Morrison y, en esa medida, considero que la referencia personal sobre la madre no está suficientemente elaborada. Sin embargo, comprendo que Morrison está intentando demostrar cómo el inconsciente de lo personal y de lo colectivo se entremezclan y se confunden; es decir, cómo la discriminación y el racismo terminan anidándose en procesos que son, en apariencia, solo individuales y por eso, en muchas ocasiones, no son fácilmente descifrables.

A partir del ejemplo anterior, se entiende cómo al evaluar el espacio imaginativo y creativo —y el semiótico— de la ficción narrativa, Morrison logra establecer que “ponerse en los zapatos del otro” no es un acto cándido ni para los escritores ni para los lectores. Propongo, en el sentido que Morrison plantea, que el análisis textual efectuado por Nussbaum de cómo el hecho de que ciertos textos literarios y ficcionales, y su lectura crítica, contribuyen a construir ciudadanía, toma un cariz más complejo y, a veces, contradictorio. Esto es porque los textos literarios que representan, y tienen la intención de denunciar injusticias raciales, por caso, pueden revelar un discurso velado en el que se reafirman las relaciones de poder y las jerarquías raciales establecidas históricamente según Morrison.

Además, estas consideraciones críticas se pueden pensar en torno al examen que Martha Nussbaum hace sobre el peligro de asumir seriamente lo que se ha denominado como “política de las identidades” en términos generales. Según la filósofa, la política de las identidades en los Estados Unidos constituyó una política de fomento de la identidad grupal para la cual la afiliación primera de una persona es al grupo local de tipo religioso, étnico o sexual y se opone al fin de producir ciudadanos del mundo. Igualmente, señala al multiculturalismo como una visión que a veces se ha planteado como antihumanista porque niega la posibilidad de intereses y entendimiento comunes, el diálogo y el debate (145-146).<sup>9</sup>

<sup>9</sup> Con respecto a la caracterización de política de las identidades, adhiero a la siguiente que evidencia cómo la reflexión sobre las identidades constituye un paso inicial para el entendimiento individual, del otro, y el cambio colectivo y deja de lado las consideraciones esencialistas: “Identity politics is concerned with the making and maintenance of cultural rights for those persons making identity claims within society and culture. Acceptance of

La reflexión sobre la política de las identidades que hace Nussbaum puede constituirse en un punto polémico en cuanto a los argumentos sobre *blanquidad* y *negritud* que plantea Toni Morrison en su texto. Al trabajarlos, la escritora afroamericana está interesada en entender sus modos de producción en la literatura y la construcción del ser “americano” a partir de un esencialismo callado pero omnipresente de la *negritud*. En esa medida, asume una posición que podría considerarse radical desde la perspectiva de Nussbaum; considero, por ejemplo, que en la novela *El hombre invisible*, referenciada en el texto de la filósofa, una lectura más enfática de la experiencia *racializada* del protagonista reforzaría la necesidad de mantener trazada la línea entre la identidad afroamericana y la blanca estadounidense.

En su análisis, Morrison encuentra que “lo que se hizo transparente fueron las maneras evidentes en que los escritores estadounidenses escogen hablar acerca de ellos mismos a través y dentro de la representación, a veces alegórica, a veces metafórica, pero siempre estrangulada de la presencia africanista” (17).<sup>10</sup> Este tejido de sentido implica un punto de vista acuciante en el ámbito de la simbología textual y de una nueva recepción de textos canónicos que tiene en cuenta la consideración de raza —al igual que hizo la crítica feminista literaria con textos de escritores hombres—. A partir de las afirmaciones de Nussbaum, puedo argüir que la posición de identidad asumida por Morrison se encuentra del lado de un juicio de identidad acentuado. El cuestionamiento de raza hecho por Morrison pone a tambalear el ideal equilibrado de la mirada universalizadora de la experiencia. La escritora afroamericana asume una identidad y dilucida los textos apuntando hacia las miradas identitarias en ellos, simbólicas y no —lo negro y los negros— que no se presentan como tales.

En otras palabras, entender el por qué se ha planteado la política de las identidades y cómo se han presentado en la crítica literaria y en la literatura misma, constituiría un elemento relevante en la construcción de ciudadanía que la filósofa propone. En esa línea de análisis, tendría cabida la formulación que hace Nussbaum sobre lo perturbador y lo aparentemente ofensivo: en espacios de educación superior, de talante liberal o no, es preciso abrir los espacios a las dinámicas negadas y estudiar consistentemente las violencias sistémicas. Las artes y las humanidades, como lo propone Nussbaum, constituyen territorios más cercanos y fértiles para explorar esas dinámicas. En ese sentido, no solo la creación sino su trabajo crítico desata el nudo de lo que resulta perturbador e iluminador: en el balance hecho por Morrison, los textos literarios escritos por estadounidenses blancos implican en una audiencia amplia, primero, una lectura incómoda que si no se ignora o minimiza y se examina críticamente llevaría a una suerte de anagnórisis especialmente turbulenta; en ese sentido, el análisis “identitario” realizado por Morrison de los escritores y los textos canónicos es clave para que una propuesta como la de Nussbaum tenga un alcance

---

anti-essentialist arguments about identity within cultural studies leads to an understanding of identity politics as the forging of ‘new languages’ of identity with which to describe ourselves. This is allied to actions aimed at changing social practices, usually through the formation of coalitions where at least some values are shared” (Baker 2004: 95).

<sup>10</sup> “What became transparent were the self-evident ways that Americans choose to talk about themselves through and within a sometimes allegorical, sometimes metaphorical, but always choked representation of an Africanist presence”.

político y cultural que ponga en entredicho las apreciaciones, los comportamientos, en muchas ocasiones “bien pensantes” y liberales.

En el texto, Morrison explica que las identidades culturales son formadas e “informadas” por la literatura de una nación. En ese sentido, los escritores *americanos*<sup>11</sup> “pudieron celebrar o deplorar una identidad ya existente, o rápidamente tomando forma, que fue elaborada a través de la diferencia racial” (39). Esta diferencia se materializa de tal forma que en la literatura *americana* el africanismo, mostrado como crudeza y brutalidad, proveyó el telón de fondo para la elaboración de la identidad *americana* (44). Morrison describe cómo se constituye una identidad cultural en el espacio de la escritura a través de un movimiento imaginativo que entraña una delimitación violenta y que, en últimas, trasciende la página escrita. En esa medida, el trabajo crítico de la escritora apunala una representación a desenmascarar y contestar y que en el ámbito de las humanidades se puede materializar en una reflexión sobre las identidades que daría paso a una posición política, y con una conciencia ideológica, sobre las identidades.

Otras voces de la creación y de la crítica literaria estaban, en ese momento, planteando hipótesis sobre la identidad y sus cruces. La investigadora y profesora Barbara Christian escribió en 1987 “Una carrera por la teoría” (“A Race for Theory”), un texto clave en el campo de los estudios literarios estadounidenses sobre por qué investigar y escribir sobre literatura contemporánea actual y escritores/as que hayan sido conscientes de los conceptos de raza, género y clase, elaborando de manera abierta sobre ello en sus ficciones. En ese contexto, Christian plantea una crítica a la tradición humanística occidental basada e inclinada hacia la teoría filosófica que, todavía en la segunda década del siglo XXI, como se ha visto, encuentra en la filosofía occidental las maneras validadas y valederas de interactuar con la literatura, dejando de lado el texto literario y las consideraciones sobre quién lo escribió. Christian, en su momento —como Steven Greenblatt, y el mencionado Eagleton, entre otros—, dejaba en claro que las artes, la literatura y los estudios literarios estaban atravesadas por lo ideológico y por una toma de posición sobre la identificación y lo propio para contrarrestar una tendencia teórica y abstracta: “Muchos grupos así se han opuesto vehementemente a la vieja creencia de los académicos occidentales de que sus ideas son universales”. (126).

La aserción se origina a partir de una idea similar a la de Nussbaum en el sentido de entender que la literatura es un acto político que debe ser reconocido como tal y que hay que darle preponderancia a los estudios sobre la mujer, al que dedica un capítulo en *El cultivo*, y sobre el racismo, del que habla en el capítulo de la imaginación. Sin embargo, y dado sus campos de acción, Christian plantea su inconformidad con la noción universalista que Nussbaum defiende y elabora en la figura del ciudadano del mundo. Es más, se podría suponer que el ataque que hace Nussbaum a las visiones identitarias está dirigido a planteamientos como los que hace Christian sobre la necesidad imperiosa de hablar desde la experiencia propia de ser mujer y hombre negros que no se conciben como el otro de alguien más (2019: 125) y que quieren investigarse a sí mismos como sujetos (2019: 132). Estas afirmaciones pueden sonar opuestas a la idea de una ciudadanía universal de Nussbaum en la

<sup>11</sup> En este caso, se respeta el término *americanos* por ser el que usa Toni Morrison, pero se escribe en itálicas para dar cuenta de que es sinónimo de estadounidense.

medida en que Christian pone antes que una supuesta humanidad compartida — que es, en todo el texto, fundamental para Nussbaum— una investigación propia que se reconoce y se quiere explorar a sí misma desde el elemento de la identidad. Es decir, si para Nussbaum su evaluación de los académicos que trabajan el ámbito de las identidades es que dejan de lado todo miramiento sobre la humanidad compartida, para Christian, es preciso entenderse y afirmarse desde un acto de lectura propia y comunitaria que ha sido marcada y limitada por prejuicios y discriminación abiertos y que requiere concentrarse en esa experiencia, aunque ella misma reconoce que se pueden cometer errores cuando la visión se torna cerrada y esencialista como sucedió con el Movimiento de arte negro que al querer hacer una teoría literaria negra se volvió prescriptivo (Christian: 129).<sup>12</sup> Esta prescripción implicaba una suerte de homogeneidad y de activismo restringido en las artes y en las humanidades. Tanto Christian como Morrison están realizando este rastreo identitario contrastivo en un momento álgido y crucial de reconocimiento que casi treinta años después no ha cesado, aunque, por supuesto, se haya ido transformando. Su reflexión implica una mirada que se ha forjado desde el planteamiento de una *imposibilidad para hablar* que se estaba, y se siguió, estudiando extensa y complejamente en los estudios poscoloniales de la subalternidad, por ejemplo. Aún más, su señalamiento académico siguió vigente en los Estados Unidos en tanto las humanidades y las carreras de literatura, hasta hace pocos años, otorgaban un prestigio tácito a la reflexión tendiente a la abstracción y al diálogo filosófico, dejando a la crítica literaria basada en los textos mismos, en un claro segundo plano.

Con respecto a la apreciación de Nussbaum sobre la política de las identidades, considero que ella pretende que la discusión sobre la relevancia de las humanidades y la literatura en la academia se conciba a partir de una reflexión argumentativa-filosófica, concebida como equilibrada. En esa medida, su objeción a quienes estudian la literatura en la academia exponiendo, en primer lugar, su enunciación propia, es que no son críticos y no están abiertos al debate (2005: 146), si bien se ha examinado cómo algunos discursos identitarios de diferentes latitudes —en los ámbitos de las ciencias sociales, las humanidades y el activismo— han acentuado algunos rasgos esencialistas (Heyes, 2018) y se han tornado en discursos manidos, a veces vacíos y re-apropiados por el discurso liberal (Berlant, 1988, 2000). Es cierto, no obstante, que este discurso liberal-humanista que Nussbaum defiende, se adjudica a sí mismo un rigor intelectual que no siempre concede a esos otros que siguen otros derroteros, o estudian otros movimientos de las humanidades (Nussbaum critica tanto a los académicos identitarios como a los posmodernos, por ejemplo). Además, en el ámbito de la imaginación narrativa, este discurso acompañaba un planteamiento democrático que, como lo muestra Morrison, al ignorar los rastros de la raza (y los racializadores, añadido) se entendía como liberal y generoso (Morrison, 9).

Una última observación con respecto al uso del término imaginación en los textos de Nussbaum y de Morrison: la imaginación se construye en los textos de estas

<sup>12</sup> Para un estudio de los movimientos identitarios afroamericanos en la literatura y otras artes, incluyendo el Movimiento del arte negro y el Renacimiento de Harlem, pasando por la creación y la crítica literarias de los ochentas y de los noventas, revisar: *The Black Imagination: Science Fiction, Futurism and the Speculative (Black Studies and Critical Thinking)*, de Jackson, S & Moody-Freeman, J. (2011).

autoras como el punto de partida, el de los escritores, y el punto de llegada, el de los lectores. Y si bien Nussbaum hace énfasis en el acto imaginativo de recepción, también da preeminencia a la imaginación del escritor, por ejemplo, en el caso de Ralph Ellison, en tanto lo referencia en más de una ocasión para explicar cómo el escritor negro creía en las similitudes compartidas entre los humanos, sin importar la raza en su caso concreto. Para Nussbaum la intención *autorial* es relevante en este contexto en cuanto le permite hacer una reflexión que justifica el principio democrático de ciudadanía global que ella sustenta. Por su parte, Morrison enuncia en el prefacio mismo su deseo de concentrarse en la imaginación *autorial* porque:

Escribir y leer no son diferentes en nada para el escritor. Los dos ejercicios requieren estar alerta y preparados para la belleza inconmensurable, para la elegancia simple o lo intrincado de la imaginación del escritor, para lo que el mundo de la imaginación evoca. Los dos actos requieren ser cautelosos con los lugares en donde la imaginación se sabotea a sí misma, cierra sus propias puertas, corrompe su visión. Escribir y leer significan ser conscientes de las nociones de riesgo y de seguridad del escritor, del logro sereno de, o de la sudorosa pelea por el significado y la responsabilidad. (1992: xi. Traducción mía)<sup>13</sup>

Con esta enunciación, Morrison pone a interactuar ostensiblemente los roles de escritores y de lectores en una dinámica propia e indesligable. En la teoría literaria del siglo XX se afianzó la noción de que el autor había muerto, a partir de lo vislumbrado por Roland Barthes (1978): ese dios omnipresente que podía guiar, en ausencia, los hilos de las lecturas que se realizaran sobre sus textos. También se consideraron los trajes del escritor, como lo hizo en su momento Michel Foucault (2000), con la noción de la “función del autor”. Estos planteamientos, en principio, abogaban, entre otras, por la posibilidad de una heterogeneidad en la recepción. Luego, con la llegada de los estudios críticos de la categoría de identidad, el lugar de enunciación se tornó fundamental para asumir una manera de comprender el mundo ficcional leído. La disquisición de Morrison se inscribe en esta línea para enunciar que la presunción de una imaginación no ideológica no existe; esa imaginación creadora que sobrepasa las pequeñeces de nuestra vida mundana, como se planteaba en el siglo XIX o en ciertas vanguardias del siglo XX, no existe. Es decir, no intenta Morrison un retorno a la concepción de un autor-dios que todo lo puede y sabe. Más bien, pone el dedo en la llaga con respecto al hecho de que, al deshacernos de toda consideración sobre el productor, terminamos sustentando la idea de una imaginación entronizada pero vaga y se propicia que se escondan latencias culturales y sociales que permean la escritura del texto y los medios que hacen posible que este llegue a una audiencia particular (editoriales, etc.). Desde esta perspectiva, lo escrito y publicado sigue teniendo el papel protagónico, es allí donde encontramos las huellas de raza, de clase y de género, las voces silenciadas y las potenciadas y la posibilidad de la representación como mediación textual y *autorial*. Igualmente, Morrison da cuenta de que el acto crítico también se refiere a una categoría ideológica con la que se forja el imaginario de la nación o la patria, pero ese rastro no siempre es transparente. Morrison también está proponiendo que la

<sup>13</sup>“Writing and reading are not all that distinct for a writer. Both exercises require being alert and ready for unaccountable beauty, for the intricateness or simple elegance of the writer’s imagination, for the world that imagination evokes. Both require being mindful of the places where imagination sabotages itself, locks its own gates, pollutes its vision. Writing and reading mean being aware of the writer’s notions of risk and safety, the serene achievement of, or sweaty fight for, meaning and responsibility”.

mirada crítica se detenga conscientemente en determinantes socio-históricos que se activan en el proceso imaginativo desde su puesta en marcha.

Uno de los rasgos que atribuye Stuart Hall a las identidades tiene que ver con las cuestiones referidas al uso de los recursos de la historia, la lengua y la cultura en el proceso de devenir y no de ser; no ‘quiénes somos’ o ‘de dónde venimos’ sino en qué podríamos convertirnos, cómo nos han representado y cómo atañe ello al modo como podríamos representarnos. Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. (2003: 18)

Esta caracterización propone un movimiento continuo de las identidades y el “convertirse” manifiesta tanto la fluctuación como el fijarse en la representación. Al inicio de su digresión, Morrison señala que imaginar no es solamente mirar algo; tampoco es tomarse a uno mismo de manera intacta en el otro. Se trata de convertirse —“becoming” — (2). En ese sentido, la identidad en cuanto una exclusión racial, necesaria y dicotómica en la configuración de lo *americano*, en el terreno de la imaginación asume un carácter crítico y político. Hay en la imaginación narrativa de Nussbaum un elemento transformativo que se lleva a cabo en los lectores y que se refiere a una inclusión a través del acto imaginativo. Al plantear dicha inclusión se ve como indeseable el rasgo esencialista y de afirmación local, no universal, de ciertas propuestas asociadas con la identidad, pero no deja notar la posición ideológica que se atraviesa en su propio en su camino. El estudio de los procesos de producción y de recepción de la imaginación literaria puede concentrarse en la posibilidad de la representación propia y de los otros y en ese espacio se lleva a cabo un juego de identidades, de lo que podemos y queremos ser y de cómo nos convertimos en “otros”.

Se trata, más bien, de entender y tornarse reflexivos sobre los medios en los cuales se enciende, se desenvuelve y también se transforma nuestra imaginación a partir del texto literario. Hay un ir y venir entre escritores y lectores. Nussbaum logra atribuir un papel preponderante a la imaginación narrativa, que debe ser un asunto constante para quienes ejercemos en las humanidades, todavía más cuando se piensa en construir el rol de ciudadanía. Pero este papel se comprende de manera más incisiva, precisamente, cuando es poroso a la consciencia de las diferencias y de las ideologías, en sus niveles imaginativos, tal como lo propone Toni Morrison.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Baker, C. (2004). Identity Politics. Dictionary of Cultural Studies [versión electrónica]. London: Sage Publications. <https://uk.sagepub.com/en-gb/eur/the-sage-dictionary-of-cultural-studies/book219252>
- Barthes, R. (1978). Image-Music-Text (Stephen Heath, trad.). New York: Farrar, Straus and Giroux
- Behrendt, S. (2017, diciembre). The Relevance and Resiliency of the Humanities. *MLA Profession*. <https://profession.mla.org/the-relevance-and-resiliency-of-the-humanities/>
- Berlant, L. (1988). The Female Complaint. *Social Text*, (19/20), 237-259
- Berlant, L. (2000). The Subject of True Feeling: Pain, Privacy and Politics. En S. Ahmed, J. Kilby, C. Lury, M. McNeil y B. Skeggs (Eds.), *Transformations Thinking Through Feminism*, (pp.) Routledge.
- Booth, W. (1983). *The Rhetoric of Fiction*. Chicago: Chicago University Press.

- Celis, N. (2017). La soledad de Úrsula: Intimidación y violencia en Macondo, ayer y hoy. En J. Moreno Blanco (Ed.), *Cien años de soledad 50 años después*, (pp. 337-356). Cali: Universidad del Valle.
- Christian, B. (2019). La carrera por la teoría (Mónica del Valle, trad.). *Actualidades Pedagógicas*, (73), 119-134.
- Damajanova, L. (1993). *Particularidades del lenguaje femenino y masculino en español. Estudio de caso en la novela latinoamericana: Isabel Allende, Marvel Moreno, Gabriel García Márquez y Plinio Mendoza*. Sofía: Sofía Press-Infocontact.
- Eagleton, T. (2016). *Cómo leer literatura*. Barcelona: Planeta.
- Eagleton, T. (2016 [1982]). *Una introducción a la teoría literaria*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Eagleton, T. (2016, 7 de julio). What's Next after Postmodernism. *Left Voice*. (A. Ríos, entrevistadora). <https://www.leftvoice.org/what-s-next-after-postmodernism>
- Foucault, M. (2000). ¿Qué es el autor? Michel Foucault. El seminario.com.ar. [http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion\\_adicional/311\\_escuelas\\_psicologicas/docs/Foucault\\_Que\\_autor.pdf](http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/musicoterapia/informacion_adicional/311_escuelas_psicologicas/docs/Foucault_Que_autor.pdf)
- Hall, S. (2003). Introducción: ¿quién necesita "identidad"? En S. Hall y P. du Gay (Comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, (pp.13-39). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Heyes, C. (2018). Identity Politics. En E. Zalta (Ed.). *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/identity-politics/>
- Jackson, S. y Moody-Freeman, J. (Eds.). (2011). *The Black Imagination: Science Fiction, Futurism and the Speculative (Black Studies and Critical Thinking)*. New York: Peter Lang.
- Jauss, H. R. (1982). *Toward an Aesthetic of Reception*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Kleingeld, P. y Brown, E. (2019). Cosmopolitanism. En E. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*. <https://plato.stanford.edu/archives/fall2018/entries/identity-politics/>
- Mambrol, N. (2018). Key Theories of Hans Robert Jauss. *Literary Theory and Criticism*. <https://literariness.org/2018/02/01/key-theories-of-hans-robert-jauss/>
- Morrison, T. (1992). *Playing in the Dark: Whiteness and the Literary Imagination*. New York: Vintage eBooks.
- Hyslop-Margison, E. y Nassim, A. (2006). Nussbaum's Concept of Cosmopolitanism: Practical Possibility or Academic Delusion? *Paidensis*, 15(2), 51-60.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la humanidad. Una defensa clásica de la reforma en la educación liberal*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Nussbaum, M. (2010). *Sin fines de lucro. Por qué la democracia necesita de las humanidades*. Madrid: Katz.
- Strauss, V. (2017). Why we still need to study the humanities in a STEM world. *The Washington Post*. <https://www.washingtonpost.com/news/answer-sheet/wp/2017/10/18/why-we-still-need-to-study-the-humanities-in-a-stem-world/>